



El Cristo

75 años en Monóvar

El Cristo

75 años en Monóvar

(1940-2015)

Monóvar, 2016

Hermandad del Cristo

HERMANDAD PENITENCIAL Y
COFRADÍA DE NAZARENOS DEL
SANTÍSIMO CRISTO CRUCIFICADO Y
MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESPERANZA

HERMANO MAYOR
Enrique Marhuenda Bellot

JUNTA DE GOBIERNO
José Manuel Cerdá Zafrilla
María Díez Juan
José Durá López
José Esteve Luz
Enrique Navarro Llorens
Carlos Enrique Navarro Rico
Reme Rico Serrano
José Ríos Armero
Ramón Sanchiz Navarro
José Santa Albert

COMISIÓN DEL 75 ANIVERSARIO
José Manuel Cerdá Zafrilla
Lucía Gimeno Hurtado
Pablo Jaén Mira
Enrique Marhuenda Bellot
Carlos Enrique Navarro Rico
Alberto Pina Vidal
M^a Carmen Ponsoda López de Atalaya

La Hermandad del Cristo y la comisión organizadora del 75 aniversario desean transmitir su más sincero agradecimiento a todos aquellos que de un modo u otro han colaborado con los actos desarrollados con motivo de su 75 aniversario fundacional.

EL CRISTO: 75 AÑOS EN MONÓVAR.

EDITA
Hermandad penitencial y cofradía de nazarenos del
Santísimo Cristo Crucificado y María Santísima de la Esperanza

EDICIÓN, DISEÑO Y MAQUETACIÓN A CARGO DE
Carlos Enrique Navarro Rico

DIBUJO DE PORTADA
Andrés Carrasco Pérez

IMPRIME
Jesús Poveda S.L.

© Carlos Enrique Navarro Rico (ed.)
© de los textos, sus autores
© de las fotografías, sus autores
© de esta edición, Hermandad penitencial y cofradía de nazarenos del Santísimo Cristo Crucificado y María Santísima de la Esperanza
C/ Segura, 48. 03640. Monóvar (Alicante)

ISBN
978-84-608-5468-5

DEPÓSITO LEGAL
A 71-2016

El Cristo: 75 años en Monóvar se ha editado con motivo del 75 aniversario fundacional de la Hermandad del Cristo, celebrado en el año 2015.

CON LA COLABORACIÓN DE
Excelentísima Diputación Provincial de Alicante
Bambú Europa S.L.



HERMANDAD DE
EL CRISTO
CRISTO Y ESPERANZA - MONÓVAR
www.hermandaddelcristo.com
f / cristomonovar



**DIPUTACIÓN
DE ALICANTE**

Bambu Europa S.L.
SHOE FACTORY • SINCE 1992

Separata

CERDÁ ROMERO, Alicia A. "Cofradías y Semana Santa en Monóvar: una historia difícil de conocer". En: NAVARRO RICO, Carlos Enrique (ed.), *El Cristo: 75 años en Monóvar*. Monóvar: Hermandad del Cristo, 2016, pp. 16-23.

Sumario

Historia y patrimonio 15

Cofradías y Semana Santa en Monóvar, una historia difícil de conocer. Alicia A. Cerdá Romero. 16

“El Cristo”: apuntes históricos. Santiago Ponsoda López de Atalaya. 24

Els armats a través de la mirada de Cañís. Paqui Limorti Aracil. 36

“El Cristo pujant al carrer Fonament”: cinc cartes a un confrare del Cristo. Paül Limorti. 40

De lienzos y muebles del convento de capuchinos de Monóvar. Alejandro Cañestro Donoso. 50

La imagen titular de la iglesia de san Juan Bautista de Monóvar, obra del escultor José Lozano Roca. Jorge Belmonte Bas. 60

El escultor José María Alarcón Pina: vida y obra. Marcial Poveda Peñataro y Carlos Enrique Navarro Rico. 64

Conservación y restauración de la escultura procesional del Santísimo Cristo Crucificado. Mónica Navarro Gonzalves. 74

Devoción 84

El Cristo. Sacrificio, salvación; serenidad, belleza. Demetrio Mallebrera Verdú. 87

La fe, el sentido de la vida. Liberto Esteve Requena. 92

Esperanza. Marco Antonio Coronel Ramos. 97

La caridad en el siglo XXI. Francesc M. Valero Falcó. 102

El Cristo, nosotros y yo. Francisco Bernabé Alfonso. 105

Hermandad 110

Nuestros hombres ilustres. Enrique Marhuenda Bellot. 113

Redoble en el Silencio. Carlos Enrique Navarro Rico. 119

Entrevista a los priostes, Ramón Sanchiz y José Santa. 123

Cuando la Santísima Virgen de los Dolores y San Juan de la Palma se hicieron un Jueves Santo monoveros. Alfredo Llopis Verdú. 129

Orgullo y honor de ser costalero del Cristo. Carlos Enrique Navarro Rico. 137

Luces en la oscuridad. Selección fotográfica. 147

El significado de la Esperanza. Carlos Enrique Navarro Rico. 153

“El Cristo es de mi familia”. Mario Vidal Silvestre. 161

Entrevista al hermano mayor, Enrique Marhuenda. 162

Entrevista a la vestidora de la Esperanza, M^a Carmen Ponsoda. 165

Arte y creación 170

LA PALABRA: Al Santísimo Cristo Crucificado. Matías Deltell Maqueda. 172

LA PINTURA: Pintar a Cristo. Andrés Carrasco Pérez. 175

LA ESCULTURA: Mi Virgen de la Esperanza. Fernando J. Aguado Hernández. 176

EL BORDADO: La Esperanza de la calle san Luis. David Calleja Ruiz. 179

LA MÚSICA: Esperanza del amor. Rubén Jordán Flores. 180

LA FOTOGRAFÍA: Ante el Cristo de Monóvar. Ernesto Ortiz Arteaga. 182

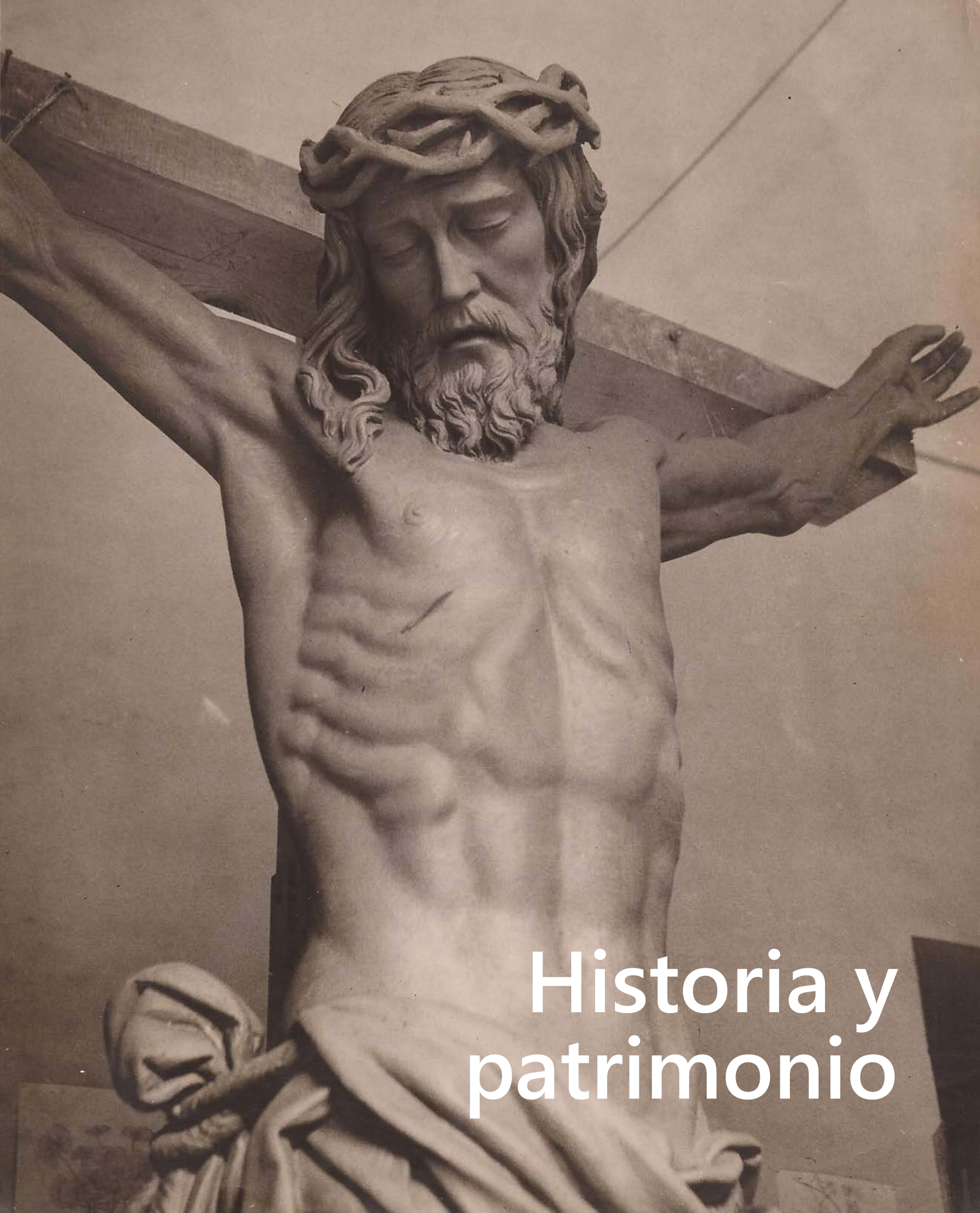
75 aniversario 184

Actos y celebraciones con motivo de nuestro 75 aniversario fundacional. 186

Crónica del aniversario: Un año entre 75. Pablo Jaén Mira. 188

En torno al Congreso Nacional “Arte y Semana Santa”, celebrado en Monóvar. Inmaculada Vidal Bernabé. 190

La exposición “El Cristo: 75 años (1940-2015). Carlos Enrique Navarro Rico. 196



Historia y
patrimonio

Cofradías y Semana Santa en Monóvar, una historia difícil de conocer

Resumen: En este artículo se presentan de manera sucinta cuáles son los problemas ante los que nos encontramos al tratar de estudiar la realidad histórica de las cofradías monoveras, al tiempo que realizamos un repaso por algunas noticias documentales y aquellas que aparecieron en la prensa local entre finales del siglo XIX y hasta los primeros años de postguerra. Del mismo modo, se plantean algunos de los interrogantes que quedan abiertos y que habrán de ser abordados en un futuro.

Palabras clave: Cofradías, Semana Santa, Monóvar, Prensa local.

Introducción

El estudio de nuestra Semana Santa, como el de numerosos municipios, lleva consigo, además de los problemas habituales de una investigación histórica, uno fundamental: la escasez de fuentes. Sobre las fuentes directas que nos pueden proporcionar un conocimiento cierto y exento de interpretaciones, hay que señalar que habitualmente los textos originales se encuentran en los archivos de las hermandades, que son quienes celosamente los custodian. Sin embargo, el interés acerca de su historia y evolución es relativamente reciente y muchos de ellos se han perdido debido a desastres naturales; también a etapas históricas de enajenación del patrimonio de la iglesia y, por consiguiente, de las cofradías como parte de la misma en el Antiguo Régimen desde el siglo XVIII; o del anticlericalismo de la etapa republicana y la Guerra Civil Española. No es éste último nuestro caso en cuanto a la documentación del Archivo Parroquial puesto que éste se conserva prácticamente intacto; pero sí respecto a la documentación de las propias cofradías en casas particulares. Podemos afirmar que la Guerra Civil Española marca un antes y un después en la Semana Santa de Monóvar, puesto que la mayoría de cofradías volvieron a fundarse al finalizar la contienda. Ésta razón pudo provocar la destrucción de mucha documentación cofrade; pero también la dispersión en casas particulares, la dejadez, el olvido o la destrucción por la falta de previsión histórica, podrían englobar el conjunto de causas que justifican la escasez de fuentes.

El nombre de cofradía se acuñó en el siglo XI para asociaciones o agrupaciones, círculos cerrados ligados generalmente a un oficio o profesión: son las cofradías gremiales. Es

durante el siglo XV, cuando la fundación de las mismas obedece al impulso de personas particulares preocupadas por la beneficencia y la caridad, momento en el que toman su cariz más religioso. Aparecen entonces las cofradías de Pasión, llamadas también de Penitencia o Penitenciales cuya devoción se dirigió a imágenes con advocaciones pasionistas. A partir del siglo XV y del XVI, estipulan sus sedes, su organización interna y estructura, el origen de sus miembros, sus competencias, sus reglas fundacionales, etc., y las cofradías de Semana Santa o penitenciales adquieren una gran repercusión.

A principios del XVI incorporan a sus reglas y estatutos la tradición de procesionar sus imágenes titulares y de devoción durante la Semana Santa y toman títulos y nominaciones pasionistas en sus advocaciones. Además van incorporando elementos novedosos como flagelantes, portantes de pesadas cruces, armados... El objetivo de la contemplación pública de la Pasión y muerte de Jesucristo era el de avivar almas y conciencias de pecadores a través de una catequesis callejera. Pero, sin duda, es a raíz del Concilio de Trento (1545-1564) cuando las procesiones adquieren una enorme importancia, pues la Iglesia Católica ve en este tipo de actos un poderoso instrumento de evangelización y persuasión. La exposición de imágenes o pinturas que representan las historias de nuestra redención servían para instruir al pueblo y recordarle los beneficios que Cristo concede, y los ejemplos de santos y figuras del Nuevo Testamento ayudaban a que el pueblo se sintiera atraído a adorar y amar a Dios y practicar la piedad. El impacto visual resultaba más efectivo que la lectura de la Biblia, que por otra parte era limitada debido a las altas cotas de analfabetismo, además de la prohibición de traducir los textos sagrados del latín.

Durante los siglos XVII y XVIII las procesiones de Semana Santa fueron acogidas por el arte Barroco con auténtico interés. A partir del siglo XVII, la suntuosidad y el ornato de sus procesiones, es decir la escenografía procesional, alcanza su momento culmen, y se incorporan insignias, estandartes y guiones con significados marcados que perduran hasta nuestros días. Este auge se prolongó hasta el siglo XVIII por toda la geografía peninsular, proliferando el número de cofradías de

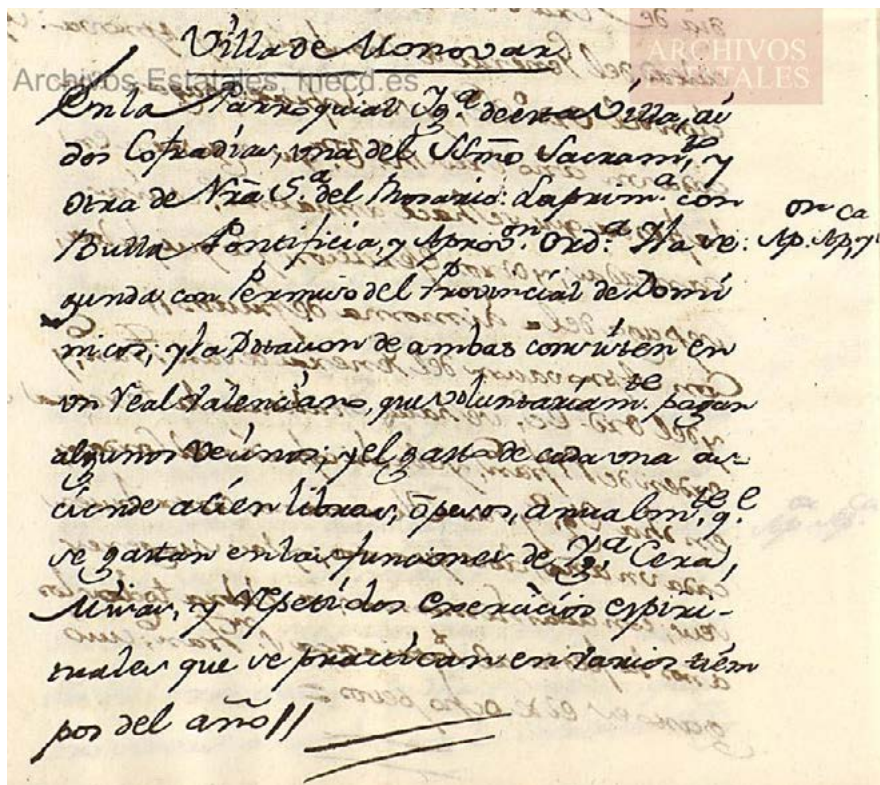


Figura 1. Registro de la villa de Monóvar en el Expediente General de Cofradías, Cofradías de la ciudad de Orihuela y pueblos de su partido. Fuente: PARES, MECD.

todo tipo, llegando a documentarse más de 30.000.

Comenzaron los desfiles de nazarenos con túnica propia y distintivos de la corporación. Su actividad y presencia en la vida social, gremial y religiosa era muy relevante y algunas de ellas disponían de importantes recursos económicos en forma de rentas y patrimonios. El poder de las cofradías llegó a ser tal en algunas ciudades, que éstas merecieron la atención de las autoridades públicas.

Durante el reinado de Carlos III se tachó a las cofradías de instituciones trasnochadas y reaccionarias frente a las ideas de cambio y progreso de los gobiernos ilustrados y modernos de este monarca. Ello y la misiva que en 1768 el obispo de Ciudad Rodrigo envía al Consejo de Castilla exponiendo los abusos de la cofradías de su diócesis, hace que en septiembre de 1770, el Conde de Aranda dirigiera una circular a los intendentes y corregidores de todo el Reino, ordenándoles elaborar un informe sobre el número de cofradías, hermandades y gremios comprendidos en su jurisdicción, las fiestas que celebraban, sus ingresos y gastos, y su situación legal, con el fin de suprimir o reformar estas asociaciones. Todos esos datos recogidos por los corregidores están reunidos en el *Expediente General de Cofradías* culminado en 1783, con la Real Resolución sobre su arreglo, reforma y extinción, aunque nunca se cerró de forma definitiva. Respecto a Monóvar¹, este expe-

1. A[rchivo] H[istórico] N[acional]. Sección Consejos, legajo 7105. Cofradías de la ciudad de Orihuela y pueblos de su partido. Año 1771, f. 4v.

diente informa de dos cofradías devocionales y de culto (Fig. 1): la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario (1655-1851) y la Cofradía del Santísimo Sacramento (1657-1875)². Por tanto, anterior a 1771, no tenemos constancia de la existencia de ninguna cofradía penitencial o de Semana Santa.

Lógicamente, son las propias hermandades las instituciones que generan la documentación y las responsables de la conservación de los papeles, pero la dispersión de los documentos, cuando no el abandono y desidia de los responsables, así como los avatares sociales, han hecho que el patrimonio documental cofrade se perdiera o más bien se encuentre desaparecido. Podemos afirmar que la historia de la Semana

Santa en Monóvar, es una historia por investigar y por escribir todavía. No se tienen noticias de libros fundacionales, ni de estatutos o actas anteriores a la Guerra Civil, y tras la guerra, la desidia es incomprensiblemente si cabe mayor hasta prácticamente la década de los 80. Ante esta tesitura es necesario concienciar a las juntas de gobierno para trabajar por la recuperación de la documentación de la propia cofradía, seguramente olvidada y desperdigada en casa de algún antiguo secretario o de familiares de miembros de la junta. Los patronos o hermanos mayores deberían exigir la concentración de todos estos archivos y documentos en las sedes de las propias cofradías o en la iglesia, o como archivo particular depositado en Archivo Municipal, si no disponen de medios o lugar apropiado. Sería interesante y necesario que los estatutos recogieran la obligatoriedad de entrega de toda la documentación al abandonar el cargo los miembros que la generan.

Descartadas los archivos de las cofradías, existen otras fuentes documentales que podrían ayudarnos a ir conformando esta historia, no sin dificultades y vacíos. Si bien en el Archivo Municipal no se conserva expediente alguno de cofradías, a través del vaciado de las actas de Pleno y los libros de cuentas podemos encontrar noticias interesantes al respecto.

En cuanto al Archivo Parroquial, se conserva documentación de las cofradías devocionales y asociaciones piado-

2. PAYÁ, Consuelo; POVEDA, Rafael, 2005, p. 35.



Figura 2. El Encuentro en la plaza de la Malva. Principios de los años 20.
Foto: Archivo de Rafael Poveda.

sas referenciadas en el *Expediente General de Cofradías* anteriormente citado, así como de la Venerable Orden Tercera de Penitencia de Monóvar fundada en 1728³. Conserva además la documentación de la Mayordomía de la Virgen del Remedio, la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María, la Congregación de las Hijas de María (fundada alrededor de la devoción despertada por la antigua imagen de Nuestra Señora de los Dolores⁴, y que a falta de mayor información podríamos considerar germen primigenio de la cofradía de *la Dolorosa*) y la Acción Católica, pero no existe documentación acerca de ninguna cofradía de Semana Santa. Este hecho descarta la posibilidad de otra posible fuente informacional: el Archivo Diocesano de Orihuela. El hecho de que las Hermandades de Penitencia tengan su génesis en torno a grupos de amigos o de personas relacionadas con un oficio o empresa justifica el vacío.

Por su parte, el Archivo Histórico Notarial de lo que

3. A[rchivo] P[arroquial] de M[onóvar]. Sigs. 583, 584, 585, 586. Payá Amat, Consol. *Inventario Archivo Parroquial Monóvar*. Agradecemos muy sinceramente su colaboración.

4. PAYÁ, Consuelo; POVEDA, Rafael, 2005, p. 36.

fue el partido judicial de Monóvar formado por Elda, Petrer, Pinoso y Monóvar, es una fuente inagotable y por explotar de información histórica. El vaciado de los protocolos notariales podría proporcionarnos algunas de las actas de fundación o los estatutos de alguna cofradía. Sería muy interesante realizar este trabajo pues extraeríamos noticias que ampliarían el conocimiento, no solo de la Semana Santa, si no de nuestra historia en general. Ya disponemos de pequeñas noticias que demuestran la celebración de la Semana Santa en Monóvar, como por ejemplo la celebración del Sábado Santo y la procesión del Encuentro el Domingo de Resurrección de 1764, llevando bajo palio al Santísimo Sacramento y a Nuestra Señora en sus andas⁵.

La Semana Santa de Monóvar en la prensa local

Otra fuente a tener en cuenta, fundamental ante las dificultades de las anteriormente citadas es la prensa local. En Monóvar tenemos publicaciones periódicas desde el año 1896, y

5. A[rchivo] N[otarial] de M[onóvar]. *Protocolos de Miguel Pérez*. Año 1764, mayo 25, f. 18-19.

un recorrido por los periódicos nos revela información interesante y curiosa sobre nuestra Semana Santa.

El *Diario de Monóvar* es el único diario surgido en Monóvar hasta la actualidad. En su edición de 9 de abril de 1887 da noticia de *la procesión del Entierro en la que participan todas las cofradías, con atención a las Dolorosas*, refiriéndose a las imágenes de la Soledad y la antigua Piedad, titular de la cofradía de la Dolorosa. También habla de la figura de *Els Armats*, los legionarios romanos que desfilaban en la procesión del Entierro y además velaban el Santo Sepulcro haciendo guardias de una hora de duración delante de la iglesia. Son muchas las noticias aparecidas en la prensa local sobre este grupo, pues eran el elemento más peculiar y singular de nuestra Semana Santa. A lo largo del recorrido por las publicaciones periódicas de Monóvar, son múltiples las referencias y aunque desconocemos su origen, se nos presentan como una tradición muy antigua. Iban ataviados con faldas, espadas, quincallas, casco redondo de hierro y grandes barbas. El traje, según *Canyís* costaba 6 duros y se lo pagaba cada uno. En el Museo de Artes y Oficios se conservan un par de cascos. Como ocurre actualmente con las bandas de tambores, *Els Armats* practicaban el compás meses antes de Semana Santa. Desfilaban en fila de uno, máximo de dos, para conseguir alargar su presencia. En las casas les ofrecían pastas y bebida y ello lo agradecían haciendo uno de sus números, el “*Remolí*”. El sábado de Gloria, a las 10 de la mañana, hora en que resucita Cristo, escenificaban su número estrella: “La Caída” o “*Caiguda*”, en que se tiraban al suelo todos a una, produciendo un gran estruendo las armaduras de hierro que llevaban. El Domingo de Pascua participaban también en la procesión del Encuentro, esta vez sin las barbas. Se les llamaba también “*estafermos*”. Parece ser que ensayaron algunas escenas de la Pasión que nunca llegaron a escenificar como la que hace referencia Majo en *El Pueblo* llamada “El huerto”; se entiende, de los olivos⁶. Encontramos varias referencias sobre *Els Armats* en el semanario de Joaquín Amo, *El Pueblo*⁷, fundamentalmente en los escritos de *Canyís*. Parece ser que se disolvieron y constituyeron varias veces.

Además, *Canyís* en *El Pueblo* nos habla de una tradición perdida y un sonido olvidado de la Semana Santa monovera que causaba mucho ruido y era especialmente popular entre la población infantil: *les matraques*. Cuenta *Canyís* que, en 1907, “*la semana santa en Munove ha tornat á sé un aconteximen*” tras una nueva refundación de *els Armats*, desunidos unos años antes. Ante estas idas y venidas del colectivo más

6. “Majo. Armats, capuchos y matraques”. *El Pueblo*, nº 281. 23 de marzo de 1907, p. 1-2.

7. *El Pueblo*, nº 281, nº 493 y nº 437.

popular de la Semana Santa, “*es capuchos es mantanen fermes y es matraques fastidien que’s un gust (...) ¡Cavallés, mireu que sentirà febra el capucho...!*”⁸. Es en este semanario donde encontramos por primera vez el término “*capuchos*”, poco utilizado en otros lugares para denominar a los nazarenos, pero que en nuestra ciudad se mantiene con plena vigencia en el habla popular.

Plena vigencia continúa teniendo también la preocupación meteorológica que acosa a los cofrades cuando se acerca la Semana Santa. Así lo comprobamos en este simpático texto de 1909, en que decía *Canyís* que en Cuaresma:

“(…) *el vore plaure per ara que no deixa de sé un fenómeno ben raro en este poble. ¡Com a que hay llauraó que, pa la custió de la plogua confía mes en el dichaus y divendres sans que en lo que puga resultá de la Cañaeta, de la Iglesia y de la llumbrera de Cachares!*

(...)

-Pos está vist que si la prosesó d’ès capuchos no mos porta alguna borrasca, ya tenim arie sec pa un bon rato.

-En canvit, a estos des cofadríes es sap mes mal que ploga eixe día que cuan es arranquen algún quixal.

Hay capucho que, al vore llovisná, se lin pucha la sanc al cap y tot es pegase rosariaes as chinolleres de mal que li sap (...).”

Con todo, en los diferentes textos de *Canyís* de principios de siglo, advertimos que resultaban mucho más populares *els Armats* que las cofradías en sí, a las cuales se hacen contadas referencias y en un tono menos favorable.

Avanzado el siglo, sabemos que la Cofradía de la Dolorosa celebraba anualmente un Septenario con oradores y cantantes tal y como refleja el semanario *Renovación*⁹, práctica religiosa de rezo dedicada a los siete dolores de la Virgen: desde la profecía del anciano Simeón hasta que Jesús es depositado en el sepulcro. Además de la oratoria de los predicadores, la parte musical correspondía a un coro de señoritas dirigidas por el maestro D. Roque Samper.

En 1927 el mismo semanario *Renovación*¹⁰ comenta que *Els Armats* siguen con sus trompetas y tambores pero han perdido auge. Además nombra todas las imágenes que participan en la procesión del Santo Entierro del Viernes Santo, siendo las siguientes: Nuestro Padre Jesús, la Dolorosa, el Sepulcro y la Soledad, y que lo hacen acompañadas por los tambores bien redoblados y trompetas bien entonadas de *Els Armats* y también de la banda municipal.

8. MONTORO, Francisco, 1991, p. 47.

9. *Renovación*, 1926, nº 42, 28 de marzo.

10. *Renovación*, 1927, nº 97, 17 de abril.



Figura 3. Parte de la parroquia durante su restauración tras la Guerra Civil.
Foto: Archivo de Rafael Poveda.

Del mismo año, *La Cháchara*¹¹ nos informa que la procesión del Jueves Santo tenía lugar a las 12 de la noche para trasladar desde el convento a la iglesia la imagen de Nuestro Padre Jesús. En la procesión del Viernes Santo, las bellas monoveras lucen las mantillas y se cantan saetas al paso de las imágenes, como en Sevilla. También informa que la Virgen del Remedio estrena andas en la procesión del Encuentro del Domingo de Pascua.

En las noticias de este mismo semanario un año más tarde, se alude a la procesión del Sábado en que retorna Nuestro Padre Jesús al Convento, y además informa de la procesión del Encuentro en la plaza del General Verdú, la plaza de la Malva, tan concurrida, que resulta insuficiente para albergar tanta muchedumbre¹².

Es en el mismo número del semanario *La Cháchara* donde la pluma de Silvestre Verdú Verdú, *Marcolán*, narra una nueva disolución de *Els Armats*, que habrían resurgido unos años antes. Cuenta Marcolán que apenas ya sólo procesionaba una veintena, cuando en tiempos pasados había llegado a

ser una tropa de 300. Se lamenta con las siguientes palabras: “¡Qué lástima! Nosotros somos partidarios del Folklore popular, democrático; del respeto a la tradición, al color local, a lo pintoresco y artístico de las costumbres rancias, ancestrales, solariegas, vernáculas”. Y a colación describe la Semana Santa monovera así: “Nuestra Semana Santa es bastante pobre y pálida en riqueza regional y artística. No es pujante y vigorosa como las andaluzas y murcianas. No aspiremos a que Monóvar sea un Bergamenan germano, pero al menos que las vibrantes y sonoras trompetas de los viejos armados den un poco de entusiasmo y fervor religioso a nuestras descoloridas fiestas bíblicas y no sean todos los dineros municipales para asuntos profanos anodinos y materiales”¹³. Este párrafo refleja la importancia de *Els Armats* en la Semana Santa monovera hasta el primer tercio del siglo XX. De hecho, y como hemos comprobado, produjeron más noticias en la prensa local que cualquier otra cofradía.

Este mismo número de *La Cháchara* reproduce el relato titulado “*Arromángat un camal*” firmado por *Alquebla*. Con mucha gracia y en lengua valenciana nos cuenta la procesión del Viernes Santo, en la que el autor participa en la Cofradía del Santo Sepulcro. Describe toda la procesión: Nuestro Padre Jesús, la Dolorosa, el Sepulcro y la Soledad, acompañada de “200 sagales fines com a sols”. Detrás del Sepulcro desfilaba el Clero, el Ayuntamiento y *Els Armats* organizados en dos filas que, llevando el compás de la música, pegaban el mango de la lanza contra el suelo. La banda de música, suponemos que tras la Soledad, hacía sonar la marcha “Corona de espinas”.

Pequeñas noticias referidas a la celebración de la Semana Santa en Monóvar encontramos también en el semanario de Vicente Peñataro, *Monóvar*, y en *Democracia*; en este último aparece en el número 24, de 1933, una nueva disolución de *Els Armats*, parece que la definitiva.

Está por estudiar el efecto que pudo tener el devenir político de la II República (1931-1936) sobre la realidad religiosa monovera. Si bien en 1933 nos encontramos esta noticia sobre la última disolución de *els Armats*, no podemos olvidar que estos años fueron en algunos lugares un periodo de tensión en que las cofradías, por diferentes motivos, dejaron de salir a la calle o quedaron inactivas. De hecho, las procesiones de Semana Santa quedaron prohibidas en toda la provincia de

11. *La Cháchara*, 1927, nº 15, 21 de abril.

12. *La Cháchara*, 1928, nº 37, 14 de abril.

13. MARCOLÁN, 1928, p. 2.

Figura 4. La imagen de Nuestra Señora de los Dolores anterior a la Guerra Civil. Foto: Archivo de Marcial Poveda Peñataro.

Alicante el 7 de marzo de 1932 por orden del Gobernador Civil, Francisco Valdés, si bien esta prohibición pronto se matizó y terminó siendo de competencia municipal¹⁴. Queda pendiente de investigar, por tanto, qué ocurrió con las cofradías monoveras durante este periodo de tiempo y el de la Guerra Civil (1936-1939).

En cualquier caso, el levantamiento militar de Franco el 18 de julio de 1936 desencadenó un asalto a la iglesia parroquial esa misma noche, perpetrado por “grupos radicalizados de las organizaciones políticas y sindicales que apoyaban a la República”¹⁵. En ese asalto perecieron múltiples objetos y enseres que se hallaban en la parroquia, entre ellos las esculturas del retablo de la Virgen del Remedio y su propia imagen¹⁶. La Piedad, titular de la cofradía de Nuestra Señora de los Dolores (fig. 4), fue mutilada, destruyéndose el rostro de María y todo el cuerpo de Cristo. Aún hoy se conservan los restos de esta escultura, bastante completos, en la capilla de san Miguel de la parroquia. Mejor suerte corrió, al parecer, la Soledad, que se habría salvado de las llamas al permanecer oculta en “un apartado rincón”¹⁷. En cuanto al Santo Sepulcro, debió desaparecer también en esa fatídica noche; y posiblemente ocurriera lo mismo con el Nazareno, cobijado en la iglesia del antiguo convento de capuchinos, que al parecer también sufrió los daños del asalto.

Ya pasado el conflicto bélico, en el semanario *Cruzada*¹⁸ (fig. 5), con motivo de la nueva imagen del Cristo, obra del escultor monovero José María Alarcón Pina y encargada al mismo por Encarnación Blanes, encontramos los principales datos y la historia de la génesis de la más joven de nuestras cofradías, la del Santísimo Cristo Crucificado. Fue fundada en 1940 después de la “Cruzada de Liberación” (el levantamiento militar de Franco) por varios jóvenes entusiastas entre los que se encontraba Octavio Ferris, su Hermano Mayor. Formaban parte de la directiva José Vidal Iborra como Presidente, Juan Blanes Pina, secretario; José Cerdá Luz, tesorero; Juan Torregrosa Llorca, mayordomo; y los hermanos José María Tormos, José Pérez y Leopoldo Pastor, como vocales. Antaño fue llamada popularmente la cofradía “*dels Mecànics*” por la túnica



de tela tosca azul que lucían. Con el nacimiento de esta Cofradía surgen en su seno los siguientes cultos: la procesión del Silencio del Jueves Santo y el Vía Crucis de Penitencia.

Este número de *Cruzada* fue fundamental para el descubrimiento del escultor monovero José María Alarcón Pina, autor también de las imágenes de las Cofradías del Santo Sepulcro y la Dolorosa, anteriores a la del Cristo.

Las siguientes décadas se caracterizan por el vacío de publicaciones periódicas, a excepción de la revista de fiestas de septiembre *Monóvar*, de la que podemos destacar el artículo en 1963 del cronista oficial José Vicente Corbí, hasta la aparición de *El Veïnat*, más cercano en el tiempo a todos nosotros y del que destacaría el artículo del *equipo Harmonia* titulado “*Els Armats*”¹⁹.

Finalizado este recorrido por la información extraída de las publicaciones periódicas locales, podemos afirmar que

14. SELLERS ESPASA, Rafael, 2013, p. 20.

15. SÁNCHEZ RECIO, Glicerio, 2013, p. 68-69.

16. VIDAL BERNABÉ, Inmaculada, 1990, p. 167. NAVARRO RICO, Carlos Enrique, 2015, p. 134.

17. CORBÍ MARTÍNEZ, José, 2013, p. 13.

18. CRUZADA, 1947, p. 4.

19. EQUIPO HARMONIA, 1980, p. 1-2.

la Semana Santa en Monóvar ha cambiado poco pero ha crecido mucho. Desaparecidos *Els Armats* y recuperadas sólo tímidamente *les matraques*, se mantienen las mismas cofradías y las procesiones de antaño, exceptuando la del Sábado Santo de regreso de Nuestro Padre Jesús al Convento que hasta hace unos años era una prolongación de la del Viernes, pero han proliferado en número las procesiones de imagen única, comenzando su recorrido el lunes; han crecido y se han multiplicado las bandas de tambores y de cornetas; y quizás lo más importante: contamos con dos nuevas imágenes, Jesús Cautivo y Nuestra Señora de la Esperanza, de las cofradías del Santo Sepulcro y Santísimo Cristo Crucificado, respectivamente.

En el año 2006, se constituye la Junta Mayor de Cofradías de Monóvar, que colabora con la Parroquia en el mantenimiento, organización y fomento de los actos de religiosidad popular de la Cuaresma y la Semana Santa. Dos de sus aportaciones principales son el Pregón de Semana Santa y la revista anual *Cruz de Guía*, ambas surgidas el año 2007. Señalar que de forma independiente, algunas cofradías cuentan con publicaciones más o menos periódicas.

Como conclusión, recordar dos trabajos pendientes, fundamentales ante la falta de archivos en las cofradías: la necesidad de acudir a las fuentes orales para la composición de la historia de cada una de las Hermandades locales; y el cuidado de la documentación cofrade. Los papeles, correspondencia, libros, escrituras... de una cofradía pertenecen a la propia hermandad, y es su responsabilidad mantenerlos ordenados y clasificados de forma que garantice su correcta conservación para su conocimiento futuro. No olvidemos que la historia de las cofradías de Monóvar está por hacer, y que nuestras aportaciones son sólo la primera piedra de las necesarias investigaciones que nos deben suceder ●

Bibliografía

CERDÁ ROMERO, Alicia; GARCÍA CAÑADA, M. Jesús. "Catálogo Monóvar". En: Matallana Hervás, Fernando; Valero Escandell, José Ramón (coords.). *La prensa periódica en los valles del Vinalopó (1878-2002)*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", 2012, p. 233-468.

CORBÍ MARTÍNEZ, José. "Els Armats". Monóvar: Fiestas en honor de su Patrona la Virgen del Remedio, 2008, p. 101-103.

CORBÍ MARTÍNEZ, José. "Consideraciones sobre la imagen de la Soledad". *Revista de la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad*, 2013, nº 10, p. 12-13.

CRUZADA. "La Cofradía del Santísimo Cristo Crucificado". *Cruzada*, nº 11, abril de 1947, p. 4.

EQUIPO HARMONIA. "Els Armats". *El Veïnat*, abril 1980, nº 20, p. 1-2.

GALIANO PÉREZ, Antonio Luis. *Cofradías y otras asociaciones religiosas en Orihuela, en la edad Moderna*. Orihuela, 2005.

JAEN MIRA, Pablo. "Plaza del Santísimo Cristo Crucificado". *Monóvar: Fiestas en honor de su Patrona la Virgen del Remedio*, 2005, p. 78-79.

JAÉN MIRA, Pablo. "Nuestra Patrona y el Cristo". *Monóvar: Fiestas en honor de su Patrona la Virgen del Remedio*, 2006, p. 27-31.

MARCOLÁN. "Disolución de los Armados". *La Cháchara*, abril 1928, nº 37, 14 de abril, p. 2.

MONTORO PINA, Francisco (ed.). *Cañisaes: el llibre de Munove*. Alicante: Instituto Juan Gil-Albert, Asociación de Estudios Monoveros, 1991.

NAVARRO RICO, Carlos Enrique. "Nuevas aportaciones y consideraciones sobre la capilla, retablo y camarín de la Virgen del Remedio de Monóvar". *Revista del Vinalopó*, 2015, nº 18, p. 123-143.

PAYÁ AMAT, Consuelo; POVEDA BENABÉ, Rafael. *Monóvar en la Crónica de Josep Montesinos*. Monóvar: Ayuntamiento de Monóvar, 2005.

POVEDA CEBRIÁN, Noel. "Capa blanca y cruz roja". *Monóvar: Fiestas en honor de su Patrona la Virgen del Remedio*, 2006, p. 32-35.

POVEDA PEÑATARO, Marcial. "José María Alarcón Pina, escultor". *Monóvar: Fiestas en honor de su Patrona la Virgen del Remedio*, 2012, p. 48-53.

ROMERO SAMPER, Milagrosa. "El Expediente General de Cofradías del Archivo Histórico Nacional. Registro Documental", *Hispania Sacra*, 1988, nº 40, p. 205-234.

SÁNCHEZ RECIO, G. "El ataque a los símbolos, julio de 1936". *Monóvar: Fiestas en honor de su Patrona la Virgen del Remedio*, 2013, p. 68-71.

SELLERS ESPASA, Rafael. "La Semana Santa alicantina antes de la Guerra Civil española". *Revista de la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad*, 2013, nº 10, p. 18-21.

VICENTE CORBÍ, José. "Monóvar y su Semana Santa". Monóvar, Fiestas en honor de su Patrona la Virgen del Remedio, 1963.

VIDAL BERNABÉ, Inmaculada. *Retablos alicantinos del Barroco (1600-1780)*. Alicante: Universidad de Alicante, 1990.

Alicia A. Cerdá Romero es licenciada en Historia, y archivera-bibliotecaria de Monóvar.

La Cofradía del Santísimo Cristo Crucificado

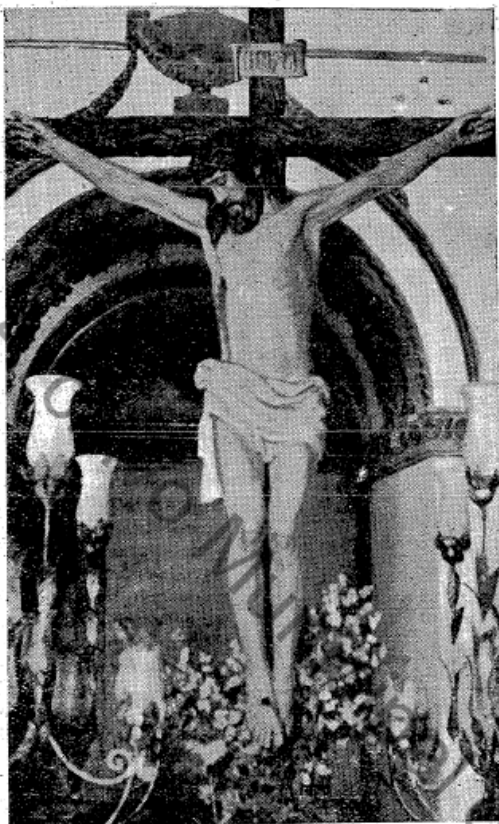


Imagen del Santísimo Cristo Crucificado, obra del Sr. Alarcón. Esta imagen tiene concedidas 100 días de indulgencia a los fieles que le rezaran un Credo

La Cofradía del Santísimo Cristo Crucificado es una Cofradía juvenil. Su fin principal es dar esplendor a la Semana Santa de Monóvar; no obstante, sus miembros están obligados a vivir cristianamente, anteponiendo siempre el servicio a Dios y a la Patria a cualquier otra causa.

Se fundó después de la Cruzada de Liberación por varios jóvenes entusiastas entre los que se cuenta el actual Hermano Mayor, Octavio Ferris Cárdenas. Su vida a partir de aquella fecha ha tenido que ser austera, ya que la posición económica de los cofrades no permite alardes; no habiendo desmerecido de las otras Cofradías gracias a D.^a Encarnación Blanes, devota del Santísimo Cristo, que regaló la imagen, obra del escultor monovero Sr. Alarcón que venera en la actualidad.

Forman la directiva los jóvenes Octavio Ferris Cárdenas como Hermano Mayor-Presidente; José Vidal Iborra, Vicepresidente; Juan Blanes Pina, Se-

cretario; José Cerdá Luz, Tesorero; Juan Torregrosa Llorca, Mayordomo, y los hermanos José María Tormos, José Pérez y Leopoldo Pastor como vocales. El uniforme se compone de una túnica azul mahón ceñida por banda crema y de un capirote del mismo color que se prolonga hasta más abajo de la cintura por ambos lados y ostenta en la parte delantera una cruz negra. La tela de la túnica es tosca, de la que se emplea para «monos», por lo que el pueblo la llama «Cofradía de los Mecánicos». En las procesiones alumbran con un gran cirio de madera con un dispositivo en el que se coloca la cera. Otras veces (en la procesión del Silencio) llevan farolillos.

Los estatutos no preceptúan que los cofrades hayan de ser jóvenes, no obstante, por haber sido la juventud su organizadora se tiende a captar socios de 15 a 25 años. En la actualidad están limitadas las admisiones por dificultades económicas, siendo grande el número

de solicitudes por la gran cantidad de devotos con que cuenta la imagen.

Durante la presente Semana Santa organiza los cultos siguientes:

PROCESION DEL SILENCIO en la noche del Jueves Santo, saliendo de la Parroquia a las 11 de la noche y recorriendo el siguiente itinerario: Mayor, Lope de Vega, D. Joaquín, Azorín y Mayor.

VIACRUCIS DE PENITENCIA que saldrá de la Parroquia una vez termine la Procesión del Silencio y llegará hasta la ermita de Santa Bárbara, siendo portadores los cofrades de cruces de madera.

El Viernes Santo participa la Hermandad en la Procesión del Santo Entierro con las cuatro cofradías restantes, a saber, de Nuestro Padre Jesús, Soledad, Sepulcro y Dolorosa.

Las procesiones del presente año prometen ser más vistosas que las de años anteriores, ya que todas las cofradías se han superado en la organización de los actos y dos de ellas que no poseían aún, por ser de reciente formación, la túnica correspondiente engrasarán el desfile con uniformes.

De esta manera colabora la juventud en actos tradicionales, a los que se suma con espíritu virilmente religioso y disciplina castrense.

Para terminar hacemos una llamada al pueblo. Una llamada que deseamos se interprete en su sentido exacto. Existe en nuestra ciudad una costumbre que se nos antoja antilitúrgica, dado el sentido reparatorio de las procesiones de Semana Santa, y es la de que los chiquillos metan ruido delante de la procesión de Viernes Santo. Esto puede ser costumbre arraigada pero contribuye de una manera enorme a deslucir el desfile procesional, deshaciendo el silencio que le debe envolver. Diremos también, en abono de nuestra posición, que a los chicos no se les enseña de esta manera el respeto a los actos religiosos y a las imágenes sagradas, sino todo lo contrario; que se pueden aprovechar del asunto muchos ateos para estropear la procesión—y si alguien dice a esto que no, le replicaremos que en los primeros años de nuestras Cofradías se nos rompieron faroles a pedradas, fueron lanzados botes de orines, piedras, etc., etc., ante la inactividad o impotencia de la guardia municipal—, y que las procesiones no son obras dramáticas para que tengan que intervenir turbas como en cualquier adaptación escénica de la Vida, Pasión y Muerte de nuestro Señor. Piénsenlo todos bien y hagan lo posible por arrumbar tal «costumbrita».

Figura 5. Artículo en *Cruzada* dedicado a la Cofradía del Santísimo Cristo Crucificado en abril de 1947. Fuente: AMM.